



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Procesos sociales y urbanos en Chile

La Arquitectura Moderna y la vida comunitaria en la Unidad Vecinal Portales (1964-1973)

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia

Matías Ignacio Díaz Carrasco

Profesor guía: Ulises Alejandro Cárcamo Sirguiado

Santiago de Chile
2023

Agradecimientos

A mi familia, amistades y cercanos que de una u otra forma contribuyeron en este informe, en mis estudios y en mi día a día en general, con consejos, palabras de ánimo, compañerismo y fraternidad.

Introducción.....	4
Fundamentos teóricos y políticos de la Arquitectura Moderna.....	7
Origen y contexto de la Arquitectura Moderna	8
Principios de la Arquitectura Moderna	10
La situación habitacional en Chile en la primera mitad del siglo XX	13
El Proyecto de la Unidad Vecinal Portales	13
La construcción por etapas de la UVP.....	15
Caracterización de los primeros habitantes de la UVP	17
La Vida Comunitaria En La Unidad Vecinal Portales: 1964 - 1973	20
La Revolución en Libertad y la clase media.....	20
La vida comunitaria en la UVP durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva	22
La vía chilena al socialismo.....	25
Agudización de las tensiones de clase	27
Conclusiones.....	31
Referencias bibliográficas:	33
Anexos	35

Introducción

La Unidad Vecinal Portales (UVP) es un conjunto habitacional icónico de la Arquitectura Moderna, que inició su historia en el año 1955 con la adquisición del terreno por parte de la Caja de Empleados Particulares. La construcción de este complejo se produjo en un contexto de grave déficit habitacional, que se arrastraba con el aumento demográfico y la migración campo-ciudad. Si bien los principales afectados con la cuestión de la vivienda eran las clases populares, la situación era tan profunda que alcanzaba también a los sectores medios, como los empleados particulares, quienes serían los destinatarios de este proyecto.

El período, 1964-1973, fue seleccionado, porque la vida comunitaria, una de las ideas centrales de la Arquitectura Moderna, era también una idea muy relevante tanto para el gobierno de Eduardo Frei Montalva como para el gobierno de Salvador Allende, con sus lógicas diferencias claro está. Durante estos años se puede observar cómo se fue gestando la vida comunitaria dentro de la UVP, paralelamente a estos gobiernos, y cómo los acontecimientos político-sociales del país fueron repercutiendo en esta, hasta llegar a un abrupto freno con el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, momento de quiebre de este proceso y que comenzaría a dar paso a un estilo de vida puertas hacia adentro, más individualista que se consolidaría con la implantación del neoliberalismo.

Existen numerosas investigaciones realizadas sobre la Unidad Vecinal Portales, principalmente de carácter arquitectónico, como las tesis de Bonomo (2009) y Munita Lira (2015), las que destacan este complejo por su innovador concepto, caracterizado por la construcción de bloques residenciales y pasarelas en altura como una forma de reducir el uso de suelo para favorecer las áreas verdes y los espacios comunes. Por otro lado, Román (2013) y González (2009), se centran en investigar la construcción de la identidad barrial. Por su parte, Forray, Márquez y Sepúlveda (2011) se dedican a relatar la historia del conjunto desde sus inicios hasta nuestros días, recurriendo por lo demás hacia los vecinos para obtener relatos de primera mano sobre lo que ha sido la historia vecinal al interior del conjunto. A su vez, Moscoso (1968), además de realizar un estudio arquitectónico, efectúa un estudio social sobre los primeros habitantes de la UVP mediante una encuesta aplicada a los vecinos.

La presente investigación considera los aspectos arquitectónicos y urbanos de este conjunto habitacional como no azarosos o meramente estéticos, sino que, analiza críticamente las razones éstos, y como a través de ellos se buscaba inducir una determinada conducta entre los vecinos. Gran parte de estos elementos son tratados por los autores mencionados, aunque de manera aislada o superficial, desde el enfoque del presente, de todas formas, el aporte en cada uno de estos aspectos es considerable, y por esta razón dichos trabajos han servido de buena fuente para esta investigación.

Así, la pregunta que guía esta investigación es: ¿Cuál es la intención política-ideológica detrás de la vida comunitaria impulsada por la Arquitectura Moderna y cómo esta se vio enfrentada a la realidad política-social del país en el período estudiado?

Como una hipótesis inicial se puede afirmar que la idea detrás de impulsar proyectos con las características de la Unidad Vecinal Portales que propiciaran la vida comunitaria, responde a la intención de acabar con las tensiones de clase en un contexto de auge del movimiento popular, y que la vida comunitaria que se experimentó durante el período se vio socavada y posteriormente interrumpida por la creciente polarización política-social del país, por lo que no cumplió su propósito de acabar con la lucha entre clases.

Para responder a lo anterior lo primero es conocer los antecedentes y el contexto en el que surge la Arquitectura Moderna para identificar los fundamentos teóricos e ideológicos que la sustentan. Luego se describe el contexto de la situación habitacional en Chile en la primera mitad del siglo XX, así como el proyecto y la construcción de la Unidad Vecinal Portales, además de caracterizar a sus primeros habitantes, de manera de analizar si es que se cumplen los preceptos de la Arquitectura Moderna y conocer el perfil de los vecinos durante el período estudiado. Finalmente, hay que describir y analizar los proyectos de la “Revolución en Libertad” y “La Vía Chilena al Socialismo”, de manera de entender la visión que tenían estos sobre la clase media y las potenciales reacciones de esta a sus programas, y observar cómo se dio la vida comunitaria al interior de la UVP durante estos respectivos gobiernos, para ver si es que esta se vio afectada por los distintos sucesos ocurridos y si es que cumplió su propósito de acabar con las tensiones de clase.

La presente investigación se enmarca en la Historia Social Urbana, centrándose en el estudio de un proceso social dentro de un contexto urbano determinado. El trabajo se plantea desde esta corriente historiográfica pues se enfoca en la forma en que se fue desarrollando la vida comunitaria y su choque con la realidad política del país dentro de la Unidad Vecinal Portales, pero considerando a esta como un “espacio-temporal capaz de coadyuvar a la generación de cambios antes que como mero escenario” (Kingman, 2009, p.21), puesto que entiende a este conjunto habitacional como uno enmarcado en un proyecto político-ideológico y no como un simple complejo de viviendas.

Para el desarrollo de la investigación resulta útil comprender los conceptos vida comunitaria, paz social y clase media. Así, la idea de vida comunitaria, entendida como la búsqueda de que los vecinos vivieran su vida de puertas hacia afuera de sus viviendas, además de integrarse en la realidad política-social del país, mediante la formación de distintas organizaciones de base, estaba muy presente en la época desde diferentes sectores, cada uno con sus diferencias pero teniendo en común que la veían con un sentido transformador de la sociedad, de forma que les permitía como señala Max Weber, realizar una proyección utópica con la que se podía “condenar el presente eminentemente societal al que condujeron los procesos de modernización, y a la vez proyectar o esbozar los perfiles de un futuro comunitario [...] como posible salida del “pozo ciego” al que ha conducido la racionalización moderna” (De Marinis, 2010, p.7).

Sobre el concepto de paz social, se debe considerar la teoría marxista sobre la existencia de una sociedad dividida en clases, en la que los intereses de los grupos dominantes y los oprimidos son antagónicos entre sí, y estos “se manifiestan en continuos

enfrentamientos a distintos niveles, es decir, en una lucha por imponer sus propios intereses en la sociedad” (Harnecker y Uribe, 1979, p.31), la que se conoce como lucha de clases, la que se perspectiva en términos políticos con la superación del capitalismo, para comenzar a dar paso a una sociedad sin clases (Harnecker y Uribe, 1979). Por su parte, tanto las ideas de la Arquitectura Moderna, cercanas a la socialdemocracia occidental, como las del Partido Demócrata Cristiano, eran opuestas a esta idea de la lucha de clases y de superación del capitalismo y proponían a su vez la eliminación de las tensiones de clase, a través de la vida comunitaria, como una forma de acabar con esta y de lograr paz social, por lo que entenderemos a esta como la búsqueda por parte de estos por acabar con la lucha de clases.

Para definir el concepto de clase media se debe entender primero qué son las clases sociales, por lo que es útil la definición que da Lenin, al decir que las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción, con las relaciones de propiedad respecto a estos, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y por el modo en el que perciben su parte de la riqueza social (Harnecker y Uribe, 1979, p.7), de esta manera, entendemos que existen distintas clases sociales según el lugar que ocupen en el modo de producción, mientras que obreros y pobladores se encuentran dentro de las capas bajas, los propietarios de las fábricas y los terratenientes se encuentran en las altas. La clase media en tanto se caracteriza por tener una “ambigua posición en la estructura social” (Bourdieu, 1988, p.277), pues contaba con un “nivel de ingresos que les reservaba un lugar en el escalafón social, contando con ciertas características que los separaba de lo que era ser “un obrero”” (González, 2009, p.20), pero no tiene ni los ingresos, ni lógicamente los medios de producción de las clases más acomodadas, sin embargo sí poseen una aspiración a emularlos, a través de la “creencia en la educación como medio de movilidad social ascendente, elegante sobriedad en el espacio público, y moderación en sus hábitos privados” (Olguín, 2015, p.28), a la vez de un cierto miedo a descender socialmente y quedar al nivel de las clases populares, temían “el quiebre de las jerarquías sociales” (Candina Polomer, 2021, p.158), que los ubicaban por sobre los estratos más bajos.

La metodología del presente trabajo consiste en una investigación bibliográfica cualitativa sobre los diferentes estudios realizados sobre la UVP, además de diversos conceptos utilizados a lo largo del mismo, como una forma de dar mayor sustento a lo realizado. También se hace uso del análisis cualitativo de las distintas fuentes, libros, artículos y tesis utilizadas a lo largo del trabajo, desde analizar los principios teóricos y políticos de la Arquitectura Moderna, hasta el cómo se dio la vida comunitaria dentro del conjunto habitacional durante el período estudiado.

El objetivo general de esta investigación es comprender la intencionalidad política detrás del proyecto habitacional Unidad Vecinal Portales, entendida como un conjunto que busca propiciar la vida comunitaria entre los vecinos, analizando la forma en que esta se llevó a cabo durante el período de 1964-1973, uno caracterizado por el ascenso del movimiento obrero y la creciente polarización política-social del país.

En primer lugar, se examinarán a los principales principios teóricos y políticos de la Arquitectura Moderna, revisando también el contexto en el que surge este movimiento en occidente. Luego, se ofrece una breve historia de la UVP, comenzando con una contextualización de la situación habitacional en Chile en la primera mitad del siglo XX, para después describir el proyecto, su construcción y modificaciones y dando una caracterización de los primeros habitantes del conjunto. Finalmente, se consideran los respectivos programas de la “Revolución en Libertad” y “La Vía Chilena al Socialismo”, junto con una revisión del cómo se dio la vida comunitaria durante estos gobiernos, de modo de analizar de qué forma estos proyectos y la creciente polarización política del país influyeron en ella, para terminar con la ocurrencia del Golpe de Estado y sus consecuencias en la vida comunitaria al interior de la UVP.

Fundamentos teóricos y políticos de la Arquitectura Moderna

La Unidad Vecinal Portales, emblemático barrio de la comuna de Estación Central que inició su construcción el año 1958 a un lado del Parque Quinta Normal y a otro de la Universidad Técnica del Estado (UTE), es destacada e investigada hasta nuestros días por su innovador concepto, caracterizado por sus grandes blocks, sus espacios comunes y sus elevadas pasarelas. Las investigaciones al respecto se caracterizan por justamente analizar desde un punto de vista arquitectónico el proyecto habitacional, así como también en rescatar las identidades y memorias de la comunidad, desde la presentación de los primeros proyectos hasta nuestros días.

Este proyecto habitacional está adscrito dentro de la Arquitectura Moderna, la que se caracterizó por su concepto habitacional de Unidad Vecinal, en la que se priorizaban la construcción de blocks habitacionales por sobre las viviendas unifamiliares típicas, como una forma de aprovechar mejor el espacio, priorizando una mayor cantidad de espacios comunes, como las plazas y áreas verdes, y diversos equipamientos, como consultorios y escuelas, como una forma de propiciar la vida comunitaria entre los vecinos.

Esta característica e innovadora forma de construcción que fomenta la vida en comunidad no responde a una idea filántropa, sino que más bien se enmarca en un proyecto político-ideológico, la idea de edificar un Estado Benefactor, que ayude a construir y moldear una imagen identitaria de la clase media mediante un hábitat común, de manera que propicie la paz social, acabando con las tensiones y la lucha entre clases.

Esta idea de fortalecimiento del Estado fue la que predominó en el mundo occidental una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, momento en el que se vio fortalecida la socialdemocracia y su proyecto de Estado Benefactor, como una forma de entregar respuestas a las precarias condiciones en que se mantenía sumida la clase obrera, respuestas que, por supuesto se mantenían dentro de los márgenes de las democracias

liberales de occidente y que no impulsaban la vía revolucionaria dentro del contexto de la Guerra Fría.

Es en este contexto de miseria de la clase obrera y de disputa entre los bloques capitalista y socialistas, en el que surge la idea de la Arquitectura Moderna, como forma de entregar respuestas en materia habitacional y urbana que propiciaran una idea de ascenso social y fortalecieran a la clase media, manteniéndose siempre dentro de los márgenes democráticos occidentales, para de esta forma alcanzar la paz social y acabar con la lucha de clases.

Origen y contexto de la Arquitectura Moderna

Los orígenes de la Arquitectura Moderna se remontan hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, momentos en los que se daba en gran parte del mundo occidental un explosivo aumento demográfico, ocasionado por la Revolución Industrial, el cual se reflejaba con mayor fuerza en las ciudades con la migración campo-ciudad, generándose un crecimiento exponencial de las ciudades, creándose un problema habitacional mayúsculo al multiplicarse los sin casa y que las existentes y destinadas a la clase obrera eran precarias y tenían “pésimas condiciones higiénicas” (Bonomo, 2009, p.51).

La cuestión habitacional no era un problema nuevo, existiendo desde antes de la Revolución Industrial, pero esta lo que hizo fue que “más bien profundizó con más fuerza el problema de la carencia de una vivienda higiénica, adecuada, que resolviera los problemas del habitar de las familias obreras” (Munita Lira, 2016, p.79).

El problema habitacional, entonces, si bien existía antes de la Revolución Industrial, esta lo agravó, debido al fuerte crecimiento demográfico vivido y a la migración campo-ciudad, lo que ocasionó que las ciudades crecieran exponencialmente en su densidad. De esta manera Chile vio crecer su población urbana de 3.601.612 habitantes en 1952 a 5.028.060 en 1960 y 6.675.137 en 1970 (CELADE, 2005), a la vez que vio cómo “en 1952 el déficit alcanzaba las 156.205 viviendas, en 1960 era de 450.000 y en 1970 se llegaba a las 592.324” (Hidalgo Dattwyler, 2007, p.63).

La precaria situación que vivía la clase obrera posibilitó a su vez, la proliferación del movimiento obrero y de sus proyectos políticos, entre los que se destacaba el comunismo, el que plantea que “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.” (Marx y Engels, 2009, p.27), lucha de clases en nuestros tiempos entre la burguesía y la clase obrera, en la que recae en esta última recae la responsabilidad de imponerse, mediante la fuerza, sobre la otra y construir una sociedad en donde ya no existan las clases sociales y, por tanto, la dominación de una clase por sobre la otra.

En la primera mitad del siglo XX se experimentó un auge del movimiento obrero, debido al triunfo de la Revolución Rusa y la consecuente instauración del socialismo en la Unión Soviética. “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo” (Marx y Engels, 2009, p.25), por lo que sus adversarios también toman posición para detener su

avance, mientras que sectores toman posiciones más duras y represivas contra el movimiento obrero, otros intentan mejorar su situación, en la justa medida, para reducir su descontento.

Los impulsores de la socialdemocracia y del Estado Benefactor se encuentran en este último grupo, buscando mediante la acción del Estado mejorar la situación de la clase obrera, ofreciéndoles un ascenso social, en la conformación de una gran clase media, siendo opuestos a la idea de la lucha de clases e impulsando por el contrario una colaboración entre estas.

La socialdemocracia viviría también un momento de auge en el mundo occidental durante estos años iniciado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Cabe recordar que en sus orígenes la socialdemocracia formó parte del movimiento obrero y abrazó el marxismo, pero para estos años la situación ya había cambiado por completo, puesto que habían roto con el mismo y se planteaban dentro de los márgenes del capitalismo y de las democracias liberales (Ruiz Miguel, 1992).

Pero, a pesar de haber roto con la izquierda revolucionaria, el discurso socialdemócrata seguía buscando atender la situación de la clase obrera y construir una sociedad igualitaria, solo que ahora los medios para realizarlo se encontraban dentro del capitalismo y de la democracia liberal, de aquí que vendría la principal idea de la socialdemocracia, el Estado Benefactor.

Este Estado tendría la obligación de atender las problemáticas de la clase obrera mediante distintas políticas públicas y sociales, tales como, pensiones, legislación laboral, educación, vivienda, entre otros. Lógicamente, para que pudiera el Estado atender todas estas problemáticas debía fortalecerse y aumentar sus facultades, ingresos y demás.

Cabe señalar que si bien, en Chile y, por tanto, el proyecto de la UVP, no se enmarcan en un contexto de un Estado Benefactor ni durante la construcción de este, sino más bien, se enmarca dentro de las ideas desarrollistas que predominaron durante la época en Latinoamérica, el desarrollismo presenta algunas características similares a lo que revisamos de la socialdemocracia, como su idea de fortalecer el estado, de la promoción social, y su aceptación del capitalismo como modelo económico, presentándose como contrarios entonces a la idea de la lucha de clases, buscando en cambio la conciliación y la paz social.

Las ideas desarrollistas surgieron en Latinoamérica durante la posguerra y sostenían que los países de la región estaban sumidos en el subdesarrollo debido a su modelo económico que estaba basado en la exportación de recursos primarios, como la minería o la ganadería, por lo que la industrialización significaba el camino hacia el mundo desarrollado, “fue entendido como un salto cualitativo de una economía “atrasada” a una economía “moderna”” (García Bossio, 2020, p.9). Existieron varias expresiones del desarrollismo a lo largo del continente, pero lo que predominó y se dio también en Chile fue la colaboración con la inversión privada extranjera, al no contar con

los recursos económicos ni con la tecnología necesaria para llevar a cabo el proceso por sí mismos.

Por las razones recién expuestas, el desarrollismo no era hostil al capitalismo, ni quería superarlo, sino que quería readecuar la posición de los países latinoamericanos dentro del mismo, dejando atrás su lugar secundario y dependiente dado por su condición de economías primarias, para sumarse al mundo desarrollado a través de la industrialización, por lo que podríamos denominarlo una expresión más del capitalismo.

De esta manera, resulta pertinente observar a los principios de la Arquitectura Moderna como una forma de entender y de resolver la problemática habitacional, con una clara intencionalidad política que se ve reflejada en sus postulados habitacionales.

Principios de la Arquitectura Moderna

Es en el contexto de la posguerra en occidente que las problemáticas de la clase obrera comienzan a cobrar relevancia dentro del debate político-social, que en el seno de la Arquitectura Moderna comenzaron a surgir ideas habitacionales para mejorar la calidad de vida de los obreros.

Estas ideas no estaban vacías de contenido político y de una idea de sociedad, la que se acercaba a las ideas socialdemócratas de conformar un Estado Benefactor, “sus miembros estaban comprometidos con la idea del Estado benefactor y con el objetivo de “levantar el nivel de la cultura general de la clase trabajadora hacia una cultura universal de la clase media” (Salter 2003, como se citó en Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.38), la aspiración de los arquitectos modernos era “producir el nuevo espacio del hombre moderno, en una sociedad en la que el pleno empleo iría diluyendo las distinciones entre obreros y profesionales, y borrando las fronteras de clase para integrarlas en una “gran clase media”” (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.38).

La idea de formar una gran clase media, eliminando los antagonismos de clase, y, por tanto, generando paz social, fue un elemento central dentro del ideario de la Arquitectura Moderna, que buscaba concretar mediante la edificación de un ambiente propicio para que se desarrolle la vida comunitaria entre vecinos y así diluir sus tensiones sociales, construyendo a la vez una identidad común de clase media.

Las Unidades Vecinales, concepto propio de la Arquitectura Moderna, tienen como objetivo crear las condiciones adecuadas para que florezca la vida comunitaria entre vecinos favoreciendo un estilo de vida de puertas hacia afuera, en base a la cual buscan eliminar las tensiones de clase.

El concepto de unidad vecinal fue introducido por Clarence Perry en los años veinte, “en un intento por definir una idea de agrupación de viviendas que potenciase la vida comunitaria” (Montaner 2008, como se citó en Munita Lira, 2016, p.83), siendo “la zona que incluye todos los servicios de utilidad pública y las condiciones requeridas por

la familia media para su adecuada comodidad y desarrollo dentro de las proximidades de su vivienda” (Perry, 1950, como se citó en Bonomo, 2009, p.54-55).

La idea de Perry era que los diferentes equipamientos que las unidades vecinales requerían, como escuelas, centros de salud o los centros de comercio, debían encontrarse cercanas a las viviendas, permitiendo ir a ellas a pie, como una forma de generar autonomía respecto a la ciudad y de evitar que tuvieran que recorrer grandes distancias para obtener estos servicios,

“La estructura organizativa de la unidad vecinal, permitía cubrir distancias a pie, con lo que se resolvían los problemas de los estudiantes que asistían a la escuela, las dueñas de casa para ir al comercio o los servicios, el trabajador, que tenía en las cercanías los medios de transporte y las familias, en las horas de ocio, al interior del conjunto las áreas de diversión y los lugares de socialización con los vecinos”. (Munita Lira, 2016, p.85)

Si bien en la idea de Unidad Vecinal de Perry las viviendas predominantes seguían siendo las unifamiliares, pronto esta concepción comenzó a cambiar por la influencia de arquitectos alemanes, y abrió paso la idea de priorizar la construcción de bloques residenciales por sobre las viviendas unifamiliares, como una manera de economizar el uso del suelo y dar más espacio a las áreas verdes y a los equipamientos (Bonomo, 2009).

Josep Lluís Sert introduce, los blocks y torres en las unidades vecinales, en la misma línea de economizar el espacio, permitiendo que vivan una mayor cantidad de familias, sin la necesidad de construir en tanto espacio, redefiniendo la unidad vecinal como “un conjunto urbano capaz de albergar a una población de 1000 a 5000 habitantes, a escala humana, susceptible de ser recorrida a pie y que dispone de viviendas y equipamientos para la educación, la sanidad, el comercio y el ocio” (Sert, 1942, como se citó en Munita Lira, 2016, p.85-86).

Con la construcción de bloques residenciales, priorizando los espacios comunes, como las plazas y los diversos equipamientos, se consolida la idea de que los vecinos construyan vida comunitaria dentro de las unidades vecinales, “forzándolos” a salir de sus hogares para recrearse y hacer vida social, al suprimir la idea de las viviendas unifamiliares, sin espacios comunes.

Es importante remarcar que si bien las ideas de la Arquitectura Moderna buscaban revertir la precaria situación de los sectores más precarizados, enmarcados en un Estado Benefactor que tiene como objetivo elevarlos socialmente a la categoría de clase media, entrando muchos de los proyectos habitacionales en la categoría de viviendas sociales o económicas, los habitantes de las unidades vecinales no provenían exclusivamente de los sectores más pobres de la población, sino que en algunos casos, como el de la Unidad Vecinal Portales, ni siquiera eran el destinatario principal de las viviendas, debido a la aguda crisis habitacional que, si bien tenía a los sectores populares como los más afectados, también alcanzaba a los sectores medios.

Esta situación de convivencia y armonía de diversas clases sociales en una misma unidad vecinal va de la mano con la idea, sobre la colaboración entre clases y de la eliminación de sus diferencias, que difundían los seguidores de la Arquitectura Moderna. En pocas palabras, ellos iban en búsqueda de la paz social.

En definitiva, al margen de las diferencias y la evolución que pueden llegar a haber de detalles más técnicos, como la distancia máxima que debe haber entre las viviendas y la priorización o no de la construcción de blocks y torres, la idea de las unidades vecinales, sustentadas por la Arquitectura Moderna, es la de la eliminación de las tensiones entre clases, a través del fomento de la vida comunitaria al interior de las unidades vecinales, en donde conviven familias de distinta extracción, que deberán elevar socialmente a los más atrasados para hacerse parte todos de una gran clase media.

Esta idea es la que engloba los distintos proyectos habitacionales de la Arquitectura Moderna, y la que por supuesto, es la intencionalidad política-ideológica detrás del proyecto de la Unidad Vecinal Portales. Intentar paliar el déficit habitacional, pero además frenar el incremento del movimiento obrero mediante la idea del ascenso social y la distensión de la lucha de clases.

La Caja de Empleados Particulares, impulsora de este icónico proyecto habitacional, apuntaba en esta dirección, buscando cubrir las necesidades básicas de sus afiliados, para que de esta forma no tuvieran otra preocupación más que trabajar, como señala Bonomo (2009):

Para permitir que los imponentes de la Caja de Empleados Particulares se dedicasen exclusivamente al trabajo y que fuesen liberados de las “preocupaciones ajenas al servicio”, la Caja disponía de una serie de servicios a los contribuyentes, entre los cuales estaban: el seguro de vida, el seguro contra incendios, el servicio médico y el bien más preciado para un trabajador: una vivienda digna. (p.141-142)

Esta intención de que los empleados solo se preocupen por trabajar viene acompañada con la adopción del modernismo, tanto en el plano habitacional como con el apoyo hacia un modelo económico de desarrollo moderno: el desarrollismo. Apego que se expresa en el Boletín EMPART 1 de enero de 1953, en el cual el vicepresidente de la Caja de Empleados Particulares declara su compromiso con el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (Bonomo, 2009), expresión de la época del desarrollismo en Chile.

Es importante remarcar que quienes aplican estos postulados en los proyectos habitacionales y quienes los autorizan, es decir, los distintos gobiernos y, en general, los administradores del Estado no solo comparten esta intencionalidad política, sino que la impulsan. El proyecto de la UVP se enmarca bajo estos parámetros políticos, los de paliar el déficit habitacional, pero buscando el fin de las tensiones entre clases y la posterior construcción de una gran clase media, mediante la vida comunitaria entre vecinos.

La Historia del Proyecto y Construcción de la Unidad Vecinal Portales

La situación habitacional en Chile en la primera mitad del siglo XX

Como se ha observado, la problemática habitacional y el ascenso del movimiento obrero fueron dos cuestiones centrales para que dentro de los sectores progresistas y socialdemócratas de occidente surgiera la idea de las unidades vecinales como concepto emblemático de la Arquitectura Moderna. Chile, no era una excepción, y hacia la década de 1950 se enfrentaba a una grave crisis habitacional, la que sumada al ascendente movimiento obrero chileno, habían hecho surgir las primeras tomas de terreno como una forma de poblamiento ante la ineficaz respuesta del Estado.

La política pública habitacional destinada a construir viviendas para las clases populares y medias había transitado en la primera mitad del siglo XX, hacia una colaboración entre el Estado y los privados, en la que estos últimos, mediante leyes como la Ley Pereira de 1948, jugaron un rol cada vez más activo y protagónico en la construcción de las llamadas viviendas económicas.

En esta situación, las distintas Cajas de Previsión cobraron un rol importante en la construcción de viviendas para sus cotizantes. De esta forma, la Caja de Empleados Particulares (EMPART), fue un agente importante en la construcción de las denominadas viviendas económicas destinadas a sus cotizantes, los empleados particulares, “según la Ley Pereira, de 1948, las Empart compraban terrenos y los edificaban con casas y/o edificios de departamentos, que eran traspasados a la Caja o a sus afiliados, después o durante el proceso de construcción” (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.26).

Un empleado particular según el Código del Trabajo vigente en 1959 era “toda persona que en virtud de un contrato prestara servicios remunerados a un empleador, y en cuyo trabajo predominara el esfuerzo intelectual por sobre el físico” (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.27). Si bien, al primar el trabajo intelectual por sobre el físico, la gran mayoría de los empleados particulares vendrían a integrar la clase media, el término era tan amplio que cabían desde comerciantes o administradores, hasta choferes y electricistas (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011), por lo que había segmentos más y menos acomodados.

De esta manera, la Caja de Empleados Particulares participó en la construcción de varios proyectos habitacionales emblemáticos, tales como: la Unidad Vecinal Villa Frei, la Unidad Vecinal Providencia, la Unidad Vecinal Exequiel González Cortés (Munita Lira, 2016) y la que nos atinge en esta investigación, la Unidad Vecinal Portales.

El Proyecto de la Unidad Vecinal Portales

El origen de la Unidad Vecinal Portales se remonta al 13 de abril de 1955 cuando la Caja de Empleados Particulares adquirió los terrenos de la Quinta Normal de Agricultura de parte de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile (Bonomo, 2009), los que eran parte del Parque Quinta Normal, quedando ubicada entre el Parque y

la UTE (ver anexo 1). La oficina de arquitectura Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro (BVCH), quedó a cargo del estudio de un proyecto habitacional para una parte del terreno, sugiriendo luego un proyecto único para la totalidad de este (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011).

Esta oficina estuvo conformada inicialmente por los arquitectos Héctor Valdés, Fernando Castillo Velasco y Vicente Huidobro y que sumaría posteriormente al uruguayo Carlos Bresciani, todos formados en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, se caracterizaría por adoptar los principios de la Arquitectura Moderna y se destacaría por diseñar también otros icónicos proyectos como el campus de la UTE o las Torres de Tajamar.

El encargo de la totalidad del proyecto a la oficina BVCH vino por la recomendación hecha por el Departamento Técnico de la Caja de Empleados Particulares, la que en un informe dirigido al vicepresidente de la Caja el 17 de septiembre de 1955 destacaba el proyecto como “uno de los más interesantes recibidos, y hacen, por lo tanto, que este departamento lo recomiende especialmente” (Moscoso, 1968, p.7).

El que se construyera este proyecto habitacional en un lugar tan céntrico no responde a una situación azarosa, si no que a una política dirigida por parte de la Caja en la que le dieron prioridad a construir en terrenos céntricos por sobre los periféricos, estableciendo el Departamento Técnico de la misma un radio urbano para la adquisición de terrenos y posterior construcción de proyectos habitacionales (Bonomo, 2009). Sumado a esto, construir en un lugar céntrico de la ciudad, permitía un acceso a diferentes servicios que en un lugar periférico recién construido no existían, como comercios, servicios de salud, escuelas o los lugares de trabajo, todos a una distancia razonable, tal y como lo establecen las ideas de la Arquitectura Moderna. También tuvo un beneficio en el sentido de la planificación urbana, ya que construir un proyecto habitacional como este, dirigido hacia la clase media, en un lugar ya urbanizado (ver anexo 2), significó no “seguir extendiendo la ciudad, con los agravantes que trae consigo este hecho, frecuentemente” (Moscoso, 1968, p.3)

Así, el proyecto presentado el 1 de agosto de 1956 al Director de Obras Públicas de la Municipalidad de Santiago, consistía en 23 bloques de 5, 6 y 7 pisos, 276 casas unifamiliares de 1 y 2 pisos, además de distintas equipaciones como, 2 escuelas, 1 centro comercial, 28 locales comerciales y 1 local para el mercado, el proyecto también buscaba no tocar las áreas verdes existentes en el lugar y la construcción de jardines en los terrenos restantes (Bonomo, 2009, p.187). La Municipalidad aprobaría la edificación el 15 de noviembre de 1956 (Bonomo, 2009), iniciándose la construcción de la primera etapa de la UVP el año 1958, la que quedó a cargo de empresas constructoras EMPART (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011).

Así, se dio comienzo a la construcción de la primera etapa de la UVP la que finalizaría completamente en el año 1968 cuando la Municipalidad de Santiago emitió el certificado de recepción final, a pesar de estar habitadas las viviendas desde finales de

1960, mientras que la segunda etapa se inició el año 1964, finalizando las obras entre 1968 y 1969 y siendo emitido el certificado de recepción final el año 1975 (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011).

La construcción por etapas de la UVP

La construcción de la UVP comenzó el año 1958 a cargo de empresas Constructoras EMPART y, por tanto, de la Caja de Empleados Particulares, la cual contaba con estas facultades, sin embargo, la segunda etapa, que iniciaría su construcción en 1964, quedaría bajo la supervisión de la Corporación de la Vivienda (CORVI), al ser ampliadas sus facultades y perder las Cajas de Previsión su autonomía en la construcción de proyectos habitacionales con la promulgación del Decreto con Fuerza de Ley 2 (DFL 2) de 1959.

Las Sociedades Constructoras de Viviendas Económicas EMPART, constituían la asociación entre la Caja de Empleados Particulares con algunas de las principales empresas constructoras del país. Estas cumplieron un rol importante en la construcción de distintos complejos habitacionales, destinados principalmente hacia la clase media del país (Bonomo, 2009). Estas sociedades fueron conformadas por la Caja para poder agilizar la construcción y entrega de las viviendas para sus afiliados, “ya que los créditos a personas individuales que este organismo estaba entregando, en algunos casos, se demoraban hasta diez años en transformarse en viviendas” (Bonomo, 2009, p.146).

Mediante esta fórmula, la Caja de Empleados Particulares tenía la facultad para poder encargar, supervisar y construir, mediante estas Constructoras EMPART, diversos proyectos habitacionales, incluyendo la primera etapa de la construcción de la UVP. Sin embargo, el Departamento Técnico de la Caja fue absorbido por la CORVI debido al DFL 2, perdiendo su autonomía y quedando bajo la responsabilidad de esta la construcción de los proyectos habitacionales destinados a los afiliados a la Caja, razón por la que la segunda etapa de construcción de la UVP estaría a cargo de la CORVI.

El DFL 2 estableció una serie de modificaciones en relación con la construcción de viviendas económicas, tales como, beneficios tributarios, nuevos estándares y la mencionada pérdida de autonomía de los equipos técnicos de las Cajas de Previsión que fueron absorbidos por la CORVI (Chile, 1959). La intención del Presidente Alessandri al efectuar estas modificaciones, era incorporar de lleno a los privados en la construcción de viviendas, como modo de paliar un déficit habitacional que alcanzaba un número no menor de 400.000 casas (Garces, 2002), significando también un cambio en las lógicas de construcción de viviendas económicas, pues como señala Bonomo (2009), las empresas constructoras privadas comenzaron a construir viviendas económicas con estándares más altos destinadas para los sectores medios y medios altos, mientras que la CORVI viviendas económicas con estándares más bajos, no a la altura de las construidas por las Cajas de Previsión, destinadas para los sectores más pobres. Para Bonomo (2009) la razón más probable que hizo que la CORVI bajara los estándares fue la gran cantidad

de iniciativas residenciales a su cargo, lo que hizo necesario que economizara el proceso, centralizando y estandarizando las propuestas para disminuir los tiempos de construcción.

El proyecto de la UVP sufrió también este traspaso de responsabilidades hacia la CORVI con una serie de modificaciones al proyecto original, viéndose algunas diferencias, entre la primera etapa construida por la Caja de Empleados Particulares, con respecto a la segunda construida por la CORVI, las cuales pasaremos a revisar a continuación.

La primera etapa de la UVP consistió en el sector poniente de la UVP, es decir, los sectores 1 y 2, los que consistían en 10 bloques, con un total de 973 departamentos y 130 casas, además de 1 jardín infantil, 6 locales comerciales y 1 oficina para el conserje (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.62), las viviendas de esta primera etapa contemplaron además 17,5 m² por cama (Moscoso, 1968).

Uno de los elementos más característicos e innovadores de la UVP lo constituyó las pasarelas en altura, las que fueron pensadas con un doble propósito, priorizar los pasos peatonales y las áreas verdes y, no quitarles espacio para dárselo a las calles vehiculares. También, era una forma de “burlar” la Ley Pereira, la cual impedía la construcción de viviendas económicas de más de 5 pisos (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011). Las pasarelas cumplían esta función al aprovechar los arquitectos el desnivel del terreno para que con estas se pudiese ir desde un 3er piso hasta el suelo sin bajar ninguna escalera (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.51).

Esta primera etapa de construcción a cargo de las EMPART fue bastante fiel al proyecto original y, por tanto, al ideario de la Arquitectura Moderna, a pesar de que, de todas formas, no lo cumplió al cien por ciento, construyéndose solo 6 de los 28 locales comerciales inicialmente pensados. Entre las razones que se señalan para esta situación, se encuentra la falta de recursos de primero las sociedades EMPART para hacerse cargo de la construcción de todos estos conjuntos que no estaban destinados a viviendas, como también luego a la CORVI una vez que se hace cargo de estas.

Aunque las razones no estén del todo claras, pues contaban con la facultad legal de hacerlo, si hay una diferencia clara entre la construcción de la primera etapa, de la que estuvieron mayormente a cargo las EMPART, y la segunda etapa bajo la supervisión de la CORVI, con notables modificaciones al proyecto original, disminuyendo incluso el tamaño y la calidad de las viviendas.

Con el DFL 2 de 1961 las EMPART perdieron su autonomía para encargar y construir proyectos habitacionales, y su equipo técnico fue absorbido por la CORVI, la que se hizo cargo desde ese momento de las terminaciones de la primera etapa y de la construcción íntegra de la segunda. La primera gran modificación al proyecto original de la UVP vino con la venta de un paño del terreno en el año 1958 a la Universidad Técnica del Estado, disminuyendo el terreno total de 367.047 m² a 308.307 m² (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011), razón por la cual se tuvo que modificar la segunda etapa del proyecto, llegando la aprobación el año 1961 y el inicio de las obras en 1964.

Las modificaciones fueron bastantes, se eliminaron 7 bloques del trazado original, construyendo 19 bloques en total, 10 en la primera etapa y 9 en la segunda; se aumentaron las viviendas unifamiliares hasta 302 (Bonomo, 2009), para lograr esta situación, considerando además que se había vendido un paño del terreno, se disminuyó el tamaño de las viviendas, pasando de los 17,5 m² por cama en promedio a solo 13 m² (Moscoso, 1968).

Podemos apreciar claramente las diferencias entre ambas etapas si las comparamos. Se quitaron 7 blocks del proyecto original, quedando la primera etapa con 10 y la segunda con 9, pero la diferencia radica en que, según datos entregados por Bonomo (2009), en la segunda etapa se construyeron aproximadamente 300 departamentos menos que en la primera, además de verse reducidos el tamaño promedio de las viviendas de 17,5 m² a 13 m² por cama, señala también Bonomo (2009) que el número de casas construidas en una y otra fue similar, pero si consideramos que se construyeron cerca de 300 departamentos menos, podemos apreciar que la proporción de casas construidas respecto a los departamentos aumentó considerablemente.

Estas modificaciones contravinieron algunos de los principios de la Arquitectura Moderna, como una mayor utilización del suelo al construir una mayor cantidad de viviendas unifamiliares disminuyendo de paso los bloques habitacionales o la disminución del tamaño de las viviendas, las que se sumaron además a la no construcción de parte de los equipamientos del proyecto, contraviniendo directamente el principio de la Unidad Vecinal autónoma respecto a la ciudad, al tener que buscar estos servicios fuera de la misma.

Pese a lo anterior, los preceptos de la Arquitectura Moderna siguieron primando en la construcción de la UVP, cobrando gran relevancia los espacios de encuentro como las plazas, áreas verdes y las pasarelas, las que terminaron no solo siendo un aspecto destacado por su innovador concepto, sino que fueron uno de los principales puntos de encuentro y de vida comunitaria dentro de la UVP. Aunque, como veremos más adelante, la alteración del proyecto sí afectaría a su propósito final de propiciar una vida comunitaria entre vecinos, al verse reducidas las áreas verdes y los bloques residenciales.

Si bien, ciertos elementos de la construcción del proyecto no cumplieron a cabalidad el ideario moderno, si lo cumplió en cuánto a los destinatarios de las viviendas, los cuales fueron afiliados de la Caja de Empleados Particulares, que como bien mencionamos anteriormente eran un grupo muy amplio, en el que cabían desde sectores menos y más favorecidos, y que en la UVP se habrían de encontrar y mediante la vida comunitaria y en armonía que realizarían ahí, reflejarían el ideario de la construcción de una gran clase media.

Caracterización de los primeros habitantes de la UVP

Quienes llegaron a habitar la UVP debieron postular a través de la Caja de Empleados Particulares, la cual establecía una serie de requisitos mínimos que cumplir para poder contratar el Préstamo Hipotecario que entregaba la Caja, y contaba con una

especie de ranking en el que se otorgaban puntos al cumplir ciertas condiciones para de esta forma ir asignando las viviendas.

Los requisitos para la obtención del préstamo consistían en un mínimo de 5 años de antigüedad en la Caja, no tener deudas hipotecarias, el préstamo no podía exceder el 30% de su sueldo de los últimos 12 meses y no haber obtenido otro préstamo anteriormente (Bonomo, 2009). Mientras que el ranking consideraba los siguientes aspectos para la asignación de puntos: la antigüedad como imponente de la Caja, las cargas familiares (los menores de edad y estudiantes entre 18 y 23 años de ciertas instituciones superiores), la clase de operación, el sueldo del solicitante, y la cantidad de solicitudes ya realizadas por el mismo, los postulantes podían escoger las viviendas según su lugar en este ranking. (Bonomo, 2009).

Entonces los principales beneficiarios de estas postulaciones serían las familias jóvenes, al darle prioridad a los cotizantes con estabilidad laboral y cargas familiares. Entre los primeros vecinos de la UVP se pueden ver claramente esta situación al revisar las distintas actividades a las que se dedicaban en el año 1968 (ver anexo 3), 17,47% eran empleados particulares, 21,34% se dedicaban a las labores del hogar, 20,71% eran estudiantes primarios, 14,62% eran estudiantes secundarios y un 3,0% eran estudiantes universitarios, lógicamente y como ya se ha mencionado anteriormente existían mayores ocupaciones, como los empleados públicos, funcionarios de carabineros y de las fuerzas armadas, obreros, técnicos, profesionales, empresarios, comerciantes y jubilados, convergiendo todos ellos en la UVP.

Al observar los datos sobre los rangos etarios en la UVP hacia el año 1968, hay predominancia de las familias jóvenes, pues el 92.5% de los habitantes tienen 50 años o menos y el 61.5% tiene 30 años o menos (ver anexo 4). Es importante tener en cuenta esta situación de predominancia de la juventud dentro de la UVP, pues existió una diferencia en la sociabilidad y en la forma de percibir los acontecimientos políticos del país entre las diferentes generaciones que habitaban la unidad vecinal.

Al revisar los ingresos mensuales de los primeros habitantes de la UVP en el año 1967 (ver anexo 5) y compararlos con los ingresos medios del país en el mismo año (ver anexo 6), nos damos cuenta de que más de la mitad de estos tenían ingresos mensuales superiores al promedio de los empleados, que una pequeña parte de los vecinos tenía ingresos inferiores al ingreso medio de la época, y que un grupo menor tenía ingresos al nivel del salario vital.

De esta forma, dentro de la UVP confluyeron sectores de distinta extracción social, desde los más pobres, pues había un 2,87% que vivía con ingresos similares al salario vital, hasta ricos, pues un 12,23% tenían al menos un ingreso similar al de al segmento de los empleadores, con una predominancia de la clase media, pues la mayoría vive con ingresos por sobre el salario vital pero sustancialmente más bajos que los de los segmentos más ricos. Esta situación estuvo dada por el hecho mismo de ser un proyecto habitacional impulsado por la Caja de Empleados Particulares para sus afiliados.

No está de más destacar, que si bien, los empleados recibían un salario considerablemente superior al de los obreros, el que los hacía parte a un gran número de ellos de los segmentos más ricos del país, situación propiciada por el numeroso grupo que representaba, pues eran el 26,3% de los ocupados en el año 1967 en cifras de la Encuesta Nacional CEDEM del mismo año (anexo 7), seguían contando con ingresos considerablemente menores que los empresarios, ganando como media menos de la mitad que estos. Esto reflejaba la gran concentración en unos pocos de los ingresos en el país, pues los empleadores representaban apenas el 1,60% de los ocupados en el mismo año, por lo que muchos de los empleados sin tener ingresos cercanos a los de estos, quedaban enmarcados como “ricos” sin serlo realmente.

Una parte de la clase media y de los empleados también se veían a sí mismos como superiores a los obreros y a las clases populares, incluso aspiraban a convertirse en parte de la elite, lo que fue una fuente de conflicto con las ideas de la Unidad Popular (UP), al ver su posición social amenazada.

Podemos armar con estos datos un perfil socioeconómico de los primeros habitantes de la UVP, en dónde predominaban las familias jóvenes de clase media, que conviven en la unidad vecinal con otros sectores más acomodados que componen una parte no menor de esta, y también habitan en una cantidad más reducida familias con ingresos bajos. Todos estos grupos muy diversos entre sí debían, según el ideal de la Arquitectura Moderna, formar vida comunitaria entre vecinos, elevando socialmente a los más atrasados y eliminando las tensiones de clases existentes entre sí.

Es importante destacar como último elemento, que la composición socioeconómica de la UVP, que era bastante diversa aunque con predominio de clase media, era distinta a la media del país. La mayoría de los ocupados a nivel nacional eran obreros, siendo casi la mitad de estos, mientras que en la UVP solo representaban cerca de un 1,94% de los ocupados, siendo además solo obreros especializados, mientras que la ocupación mayoritaria eran los empleados particulares con el 61,69%, que sumados al 11,44% de los empleados públicos dan un total de 73,13% de empleados en la unidad vecinal, muy por sobre el 26,3% a nivel nacional (ver anexo 8).

Así podemos ver que este complejo habitacional poseía unas características muy particulares respecto al resto del país, no solo por su innovador concepto arquitectónico, sino que también por su componente social, al juntar en una misma unidad vecinal a vecinos de distinta extracción social, con una clara tendencia hacia la clase media, como una forma de eliminar las tensiones de clase mediante la vida comunitaria.

Así, aunque el proyecto original no se haya respetado ni completado a cabalidad, pasó a llevar algunos elementos centrales de la Arquitectura Moderna, como la eliminación de algunos bloques, el aumento del número de casas o la no construcción de gran parte de los equipamientos, lo que se tradujo en una disminución de los espacios comunes y áreas verdes. En todo caso, esto no impidió que la intención de que habitaran y convivieran en armonía y fraternidad distintas clases sociales, para eliminar las

tensiones entre ellas y construir una gran clase media, estuvo totalmente presente tanto en el proyecto original, en sus modificaciones y durante la construcción, esta idea era central y por lo mismo no fue atacada ni modificada.

Hasta ahora solo se ha examinado la idea base detrás de la Arquitectura Moderna y del proyecto de la UVP, por tanto, lo que queda ahora por revisar es como los objetivos que se planteaba el movimiento moderno se reflejaron en la práctica concreta, es decir, si una vez poblada la villa se produjo la vida comunitaria que provocaría la distensión de las diferencias y tensiones de clase.

La Vida Comunitaria En La Unidad Vecinal Portales: 1964 - 1973

Como ya mencionamos la construcción del proyecto habitacional de la UVP estuvo dividida en 2 etapas, la primera comenzó el año 1958 y terminó oficialmente el año 1968, con la emisión del certificado de recepción final por parte de la Municipalidad de Santiago, sin embargo, desde 1960 que las viviendas ya estaban siendo ocupadas, por su parte la segunda etapa inició su construcción el año 1964, finalizó sus obras entre 1968 y 1969, momento en el que las viviendas comenzaron a ser habitadas, emitiendo finalmente la Municipalidad el certificado de recepción final en 1975.

Para efectos de esta investigación nos centraremos en la vida comunitaria dentro de la UVP entre los años 1964 y 1973, es decir, entre los gobiernos del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva y del socialista Salvador Allende.

Avanzaremos en orden cronológico, por lo que primero revisaremos el proyecto desarrollista demócratacristiano denominado “Revolución en Libertad” el que se planteaban como una tercera vía dentro de la dualidad entre capitalismo y socialismo, proyecto que se asemejaba bastante a los ideales de la Arquitectura Moderna. Cabe señalar, que si bien, la “Revolución en Libertad” ubicaba a las clases populares, entendidas como los campesinos, pobladores y obreros, como su sujeto central y quienes con su voto los impulsaron como ganadores de las elecciones, no era hostil con la clase media con la cual compartía ideales, como el fortalecimiento del estado, la importancia de la educación y la búsqueda del ascenso social, pues la idea era que las clases populares tuvieran la posibilidad de elevarse socialmente.

La Revolución en Libertad y la clase media

Eduardo Frei Montalva (DC) se impuso con el 56% de los votos a Salvador Allende (PS) que obtuvo el 38% de los mismos en las elecciones presidenciales de 1964, en unas elecciones marcadas por el temor por parte de la derecha chilena de un eventual triunfo del candidato socialista, razón por la que los primeros decidieron retirar su candidatura y apoyar la del candidato demócratacristiano.

El programa denominado como “Revolución en Libertad”, buscaba realizar profundas transformaciones en el país, las que la DC consideraba como revolucionarias, pero que serían realizadas en los márgenes de la democracia liberal. Estos distintos cambios estructurales finalmente darían paso a una “Sociedad Comunitaria”, concepto utilizado por la Comisión Política del Partido Demócrata Cristiano para sintetizar su ideal de sociedad.

Aunque el mismo documento señala que es una tarea pendiente la realización de una definición más precisa de la “Sociedad Comunitaria” (Partido Demócrata Cristiano, 1965), si se desprenden algunos elementos como la importancia de la participación y organización de las clases populares, los cuales deben cumplir un rol protagónico de la llamada revolución. Esta intención de organizar a los distintos actores populares es materializada en el proyecto de “Promoción Popular” que promueve la creación de distintas organizaciones sociales y su articulación entre sí, surgiendo de esta manera distintos centros de madres, juntas de vecinos, etc.

Esta ley reconoció algunas organizaciones comunitarias ya existentes y fomentó la formación de nuevas, buscando mediante la colaboración de estas con la institucionalidad a distinta escala, promover tanto el sentido organizativo como el desarrollo de los más desfavorecidos, para integrarlos en la sociedad. De la siguiente manera se ven reflejada estas situaciones en la ley:

Se reconoce a las Juntas de Vecinos como una expresión de solidaridad y organización del pueblo en el ámbito territorial para la defensa permanente de los asociados y como colaboradoras de la autoridad del Estado y de las Municipalidades. Con el nombre de organizaciones funcionales, la ley reconoce también a otras organizaciones comunitarias, tales como Centros de Madres, Centros de Padres y Apoderados, Centros Culturales y Artísticos, Organizaciones Juveniles, Organizaciones Deportivas, Grupos Corales, Cooperativas y otras que tengan caracteres similares, que representen y promuevan valores específicos de la comunidad vecinal. (Chile, 1968)

Estas organizaciones comunitarias fueron promovidas también al entregarles recursos anuales para su desarrollo y funcionamiento, “en el Presupuesto Ordinario de la Nación se contemplarán anualmente recursos destinados a la construcción, habilitación y equipamiento de sedes para las Juntas de Vecinos y demás organizaciones comunitarias” (Chile, 1968).

Así, la Ley de Promoción Popular, tal como señala Olguín (2015), “puede ser definida como el intento tecnocrático, verticalista y asistencialista por integrar a los marginados del campo y la ciudad a los frutos del progreso” (p.28), y su objetivo a largo plazo, además del ya mencionado rol protagónico que debían cumplir en la revolución, era el de elevar socialmente a las clases populares, las que eventualmente se integrarían a la clase media.

La principal medida a adoptar para alcanzar esta sociedad nueva era fortalecer el Estado, que debía cumplir un rol mucho más activo en el plano económico y social, pero cuidando que la iniciativa privada siguiera cumpliendo un rol importante, el tipo de Estado que se quería construir era uno desarrollista.

El Partido Demócrata Cristiano definía de la siguiente manera su programa y enumeraba sus principales proyectos transformadores:

La Revolución en Libertad es un proceso en marcha que, dentro de la Democracia, respetando la persona y los derechos esenciales de todos los chilenos, está liberando al pueblo mediante la reforma educacional, la reforma agraria, la organización popular y la redistribución de los ingresos, y está impulsando el desarrollo y la independencia económica de Chile por medio de la de la industrialización, chilenización del cobre y la guerra a la inflación. (Partido Demócrata Cristiano, 1967, p.8)

Tal como se señaló anteriormente, el proyecto no era antagónico con la clase media, la que se veía beneficiada con medidas como el fortalecimiento del estado, el mayor acceso a la educación y la creación de distintas organizaciones sociales de las cuales también hacía parte; o no se veía afectada con otras, como sería el caso de la Reforma Agraria, la cual estaba enfocada en los grandes terratenientes y no en los pequeños propietarios.

Así, la clase media sin ser el sujeto central de la “Revolución en Libertad” se vio bastante beneficiada con las diferentes medidas del gobierno de Frei, lo que se tradujo en un gran apoyo e identificación con el mismo. En la UVP, lugar dónde predominaba la clase media y hacía carne la idea de la Promoción Popular con todo lo que esta conllevaba, es decir, organización vecinal y la movilidad social, el gobierno demócratacristiano contó con respaldo y los vecinos caracterizan aquella época como una de “tiempos de esperanza para las clases medias y sus aspiraciones de movilidad y seguridad social” (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.80)

La vida comunitaria en la UVP durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva

Los primeros vecinos de la UVP comenzaron a llegar en el año 1960 durante el gobierno de Jorge Alessandri y siguieron llegando durante toda la década hasta que finalizaron las obras de ambas etapas entre los años 1968 y 1969, ya en el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

Durante los primeros años de la UVP, adentrándonos ya en el gobierno demócratacristiano, el florecimiento de la vida comunitaria entre vecinos no fue fácil y, más bien, la convivencia entre vecinos era más bien escasa. De esta manera, hacia 1968 la vida comunitaria en la UVP era casi nula, como señala Moscoso (1968) “cada vecino trata de vivir lo más aislado e independiente de los demás, en el mismo sector, ignorándolos casi por completo” (p.30), y que la idea de juntar vecinos de distinta extracción social para que se integraran mutuamente tampoco estaba funcionando, sino

que contrariamente a la idea de construir una gran clase media en la que todos se sintieran parte, existía más bien un cierto recelo entre vecinos y la formación de dos grupos, uno más acomodado y otro menos, “los habitantes se sienten divididos en dos grupos, existiendo continuas pugnas entre ambos” (Moscoso, 1968, p.30).

Entre las causas por las que no se estaba produciendo en estos primeros años la vida comunitaria que se había pensado, al decir de Moscoso (1968) estaba la falta de equipamientos que la propiciaran y que sí estaban contemplados en el proyecto, habiéndose construido hasta el año 1968 solo 6 locales comerciales, que significaban solo una décima parte de los equipamientos proyectados, faltando por construir otros como locales para la Junta de Vecinos, la plaza mayor, la escuela primaria, la sala cuna, el consultorio o la iglesia, así como los diferentes jardines y áreas verdes que estos tendrían (p.20). Esta falta de equipamientos era transversal a todos los sectores de la UVP, pues ni siquiera en la primera etapa fueron construidos los equipamientos proyectados, aunque fue especialmente marcada en el segundo sector.

Otra razón que explica esta situación es la modificación del proyecto original, que significó la sustitución de bloques y departamentos por una mayor cantidad de viviendas unifamiliares, además de una disminución en el tamaño promedio de las viviendas. La explicación se halla en varios puntos, el primero viene con la misma disminución del terreno y las áreas verdes, lo que significa una menor cantidad de espacios comunes; también podemos apreciar como la idea de los bloques residenciales, los cuales además contaban con varios pisos, amplios pasillos y una red de pasarelas en altura, es decir, amplios y variados espacios comunes y de encuentro entre vecinos, propiciaban la vida comunitaria en mucha mayor medida que las viviendas unifamiliares, las que por el contrario no la beneficiaban. Esta realidad queda clara en la encuesta realizada por Moscoso (1968) en la que consulta la apreciación que tenían los habitantes de los departamentos y de las casas respecto de sus vecinos, mientras que el 71.55% de los primeros consideraban a sus vecinos como simpáticos, en comparación a solo el 47.50% de los segundos.

Debido a esta situación de inexistencia de infraestructura que propiciara la vida comunitaria entre vecinos, estos mismos la comenzaron a construir apropiándose de los espacios comunitarios, cumpliendo las pasarelas y plazas, y especialmente la cancha de fútbol, cuya construcción corrió por iniciativa de los vecinos (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011), un rol fundamental en el encuentro y creación de comunidad entre los mismos. Como señalan Forray, Márquez y Sepúlveda (2011), “la vida comunitaria no estaba dada, sino que se fue tejiendo a partir de esfuerzos conjuntos, en ayudas mutuas y en saludos espontáneos. Los propios vecinos fueron los creadores de su propia vida comunitaria” (p.93).

A pesar de esta situación inicial en la que la vida comunitaria escaseaba, se aprecia una diferencia generacional. Mientras que en los adultos existen grupos con celos entre sí, así como cierto desinterés por conocerse y compartir entre vecinos, los más jóvenes sí se integran y comienzan a formar las primeras organizaciones que ve la UVP, como

clubes deportivos, la Brigada Infantil de Scouts o la Unidad de Seguridad y Control, encargada de mantener limpia la villa (Moscoso, 1968) (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011), por lo que espacios comunes como la cancha de fútbol, las plazas y las pasarelas se convirtieron en lugares de encuentro, de juego y de convivencia entre los más jóvenes.

La cancha de fútbol cumplió una función importante como lugar de encuentro, de compartir y de conocerse entre vecinos. Como se mencionó anteriormente, su construcción vino por iniciativa de los vecinos, y rápidamente hizo surgir distintos clubes formados por los mismos, los que fueron fundamentales para construir un sentido de identidad, el que por razones lógicas era inexistente por lo nuevo del conjunto, hacia 1968 solo el 6.78% se sentía parte de este (Moscoso, 1968). Los partidos suscitaban la atención de los vecinos, convirtiéndolos en todo un acontecimiento social, realizándose además del partido, desfiles y presentaciones teatrales y de carros, los que representaban la realidad de los vecinos (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011).

Así las modificaciones al proyecto original afectaron en su propósito de construir vida comunitaria, sin embargo, aunque fueron bastantes los cambios, estos no contravinieron del todo la esencia del mismo y por lo mismo, aunque en un principio la convivencia entre vecinos no fue mucha, especialmente por parte de los adultos y mayores, sí se comenzó a dar entre los más jóvenes, los que aprovechando las pasarelas, plazas y canchas, comenzaron a conocerse y a formar organizaciones comunitarias en la UVP, que sirvieron como germen para la vida comunitaria como tal en la villa.

La ley de Promoción Popular promulgada en 1968 contribuyó de buena manera en esta situación, al propiciar la formación de diversas organizaciones comunitarias en la UVP, como la Junta de Adelanto, la Unidad de Seguridad y Control o los diversos centros de madres (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011), estos últimos cumplieron una labor importante en la organización de las mujeres de la villa, realizando una labor artística y social en el conjunto, además de adentrarse varios de ellos en la política nacional, invitando los respectivos centros que apoyaban a cada uno durante las elecciones presidenciales de 1969, a Radomiro Tomic, candidato de la DC y a Salvador Allende, candidato de la UP (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011).

De esta forma, las diversas organizaciones creadas por los propios vecinos, así como las diversas instancias de encuentro como los partidos de fútbol, más situaciones cotidianas propias de vivir en un conjunto habitacional que te “obliga” a compartir y conocer a tus vecinos, comenzaron a crear rápidamente una vida comunitaria dentro de la UVP, la que sin embargo, no estuvo exenta de complicaciones, por el aún poco tiempo transcurrido desde la entrega de las viviendas, la modificación del proyecto original, que implicó disminución de los espacios comunitarios y la no construcción de gran parte de los equipamientos, lo que hizo que una parte de la villa, especialmente la que vivía en las casas, no se integrara del todo en esta.

De todos modos, hasta estos momentos se podría considerar como un éxito inicial esta fase en los propósitos originales de la Arquitectura Moderna, así como de la idea de

la DC de construir una Sociedad Comunitaria, al verse bien encaminada la formación de la vida comunitaria entre vecinos de una diversa extracción social para que ascendieran en conjunto a la categoría de clase media. De la siguiente manera un vecino del conjunto relata esta situación recordando aquellos años en los que era un joven que asistía al colegio:

“Ellos estudiaban en el colegio Sagrado Corazón y yo estudiaba en un colegio muy pobre, y nos encontrábamos en el camino. [...] Había mucha diferencia de clase. Él nos enseñó a correr, a jugar a la pelota; teníamos una visión diferente. Entonces, la cultura de él se traspasaba hacia nosotros y así éramos varias familias en la Villa. [...] Entonces nosotros, del nivel más bajo, observábamos su forma de ver la vida. Él nos enseñó que nos teníamos que llamar por el nombre, no por tú”. (E63, vecino 56 años, block 12, como se citó en Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.93-95)

Pero, de una manera un tanto irónica, sería esta misma confluencia de distintos sectores sociales, así como la misma dinámica comunitaria, que provocó que algunas organizaciones se comenzaron a integrar también en la vida política nacional, las que comenzaron a resquebrajar poco a poco esta cohesión entre vecinos y la vida comunitaria, e hicieron surgir las tensiones políticas y de clase, las que llegarían a un punto cúlmine durante la Unidad Popular y el posterior Golpe de Estado.

La vía chilena al socialismo

La UP, coalición política integrada por distintos partidos de izquierda con posiciones más y menos radicales, se impuso en las elecciones presidenciales de 1970 con Salvador Allende a la cabeza y un programa de gobierno que buscaba ser una transición al socialismo respetando las instituciones y reglas democráticas, la denominada “vía chilena al socialismo”.

Los resultados de estas elecciones establecen tres grandes bloques, la Unidad Popular que se impuso con el 36.63% de los votos, la derecha en su conjunto que con Alessandri a la cabeza obtuvieron un 35.29% y la DC que liderados por Radomiro Tomic consiguieron 28.08%. Además, se refuerza la idea de protagonismo de las clases populares, las cuales ya tenían un lugar central bajo el programa de Revolución en Libertad, cosa que se repetiría con mayor énfasis en el programa de la UP al este tener como horizonte el socialismo, es decir, un estado dirigido por los trabajadores.

La vía chilena al socialismo caracterizaba a Chile como un “país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero” (Unidad Popular, 1970, p.4), además de culpar al latifundio de “los problemas alimentarios de todos los chilenos y responsable de la situación de atraso y miseria que caracteriza al campo chileno” (Unidad Popular, 1970, p.9), por lo que fijaba como objetivos “reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo” (Unidad Popular, 1970, p.19).

La UP planteaba acabar con estos pilares del capitalismo chileno, a través de la nacionalización y expropiación de los monopolios en sectores estratégicos (Unidad Popular, 1970), así como con la profundización y extensión de la Reforma Agraria, mediante la aceleración del proceso, la incorporación al cultivo de tierras estatales mal explotadas y la organización de las tierras expropiadas en forma de cooperativas (Unidad Popular, 1970).

El programa de la UP chocaba frontalmente con los intereses de los grandes grupos económicos del país, como los grandes empresarios y terratenientes, representados por la derecha chilena, y también con los de países extranjeros, destacando Estados Unidos, el que ya había financiado la campaña de Frei seis años antes para evitar el triunfo de Allende, y en esta ocasión, ya consumado el triunfo del socialista comenzaron de inmediato los preparativos para boicotear su gobierno y eventualmente derrocarlo.

La vía chilena al socialismo recibió su principal apoyo de las clases populares, hacia las cuales estaba dirigido el proyecto mismo, mientras que su principal oposición vino de los sectores más ricos del país, sumado a la de países extranjeros como Estados Unidos, por chocar de frente con sus intereses económicos. La situación de la clase media era algo más ambigua, pues tal como ya hemos señalado, era un grupo bastante amplio y poco homogéneo, los que en algunas situaciones podían conectar con el programa y en otras rechazarlo.

Uno de los puntos de más tensión con esta clase, vendría de una condición propia de la misma, la idea de movilidad social, traducida en primera instancia en el ascenso de sectores populares hacia la categoría de clase media y luego en la aspiración de parte de esta de seguir ascendiendo socialmente para codearse con los sectores más acomodados. La DC caracterizaría a estos grupos medios como carentes de sentido de clase y arribistas (Partido Demócrata Cristiano, 1965), Mientras que para la UP el hecho de que gran parte trabajara en el comercio, servicios o en la burocracia estatal, la hacía sentirse ajena al conflicto con los patrones, del mismo modo que sus mayores sueldos respecto a los obreros los hacía sentirse superiores a estos (Olguín, 2015).

De esta manera, se entiende por qué situaciones como las expropiaciones de terrenos y empresas, a grandes propietarios y monopolios, fueron vistas por una parte de los sectores medios como una amenaza a su aspiración de convertirse en parte de la oligarquía del país, así como una amenaza de ser objeto de la desposesión de sus bienes por estas expropiaciones y, por tanto, sufrir un descenso en su condición social, al igual que las colas y el desabastecimiento, situaciones ocurridas durante el gobierno de Allende.

A pesar de esta situación, la UP sí consiguió apoyos dentro de las capas medias, especialmente de la menos favorecida y la que mediante la organización había obtenido una conciencia política más progresista, por lo que el programa si consideraba a estos sectores dentro del mismo, buscando traspasar el ejercicio del poder desde los “grupos

dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo” (Unidad Popular, 1970, p.12).

Lógicamente, para lograr todo lo que se planteaba el programa se necesitaba que las clases populares y los sectores progresistas de las capas medias estuvieran altamente organizadas, situación en la que radicaba también la fuerza y autoridad del gobierno (Unidad Popular, 1970), por lo que, siguiendo la línea iniciada con la Promoción Popular, durante el trienio se aumentaron exponencialmente las organizaciones comunitarias creadas (Olguín, 2015).

La vía chilena al socialismo chocaba de frente con los intereses de los grandes poderes económicos nacionales y extranjeros, por lo que se desarrolló una rápida polarización política entre partidarios y opositores del gobierno. Esto afectó a una parte de la clase media que era susceptible a posiciones reaccionarias respecto a las transformaciones que buscaba realizar la UP, reconociendo también que los sectores medios no eran un grupo homogéneo, por lo que sus posiciones eran diversas y así como un sector era más cercano a posiciones reaccionarias, otros eran más progresistas y sí apoyaron al gobierno.

Agudización de las tensiones de clase

La vida comunitaria en la UVP durante la Unidad Popular siguió el curso iniciado durante el período anterior, en el que comenzó a edificarse por la iniciativa de los vecinos, especialmente los más jóvenes, quienes poco a poco comenzaron a crear diferentes organizaciones y a apropiarse de los espacios comunes, como las pasarelas y plazas, así como creando otros, como la cancha de fútbol. La diferencia radicaba en la proliferación y exaltación de las tensiones políticas y de clase al interior de la UVP, al igual como ocurriera en el país.

Los primeros indicios de esta situación se comenzarían a dar en la previa de las elecciones de 1970, momento en el que las múltiples posiciones políticas dentro de la villa comenzaron a verse enfrentadas.

“En el mismo diario ¡Quiubo Vecino! había gente que opinaba en contra de uno u otro; descalificaciones [...] En las reuniones de junta de vecinos fueron apareciendo los discursos más encendidos, así como «¡Ah..., este es UP!». O, «no..., este es momio». La etiqueta de las personas nos fue como separando”. (E39, antigua vecina del block 1, 60 años, como se citó en Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.104)

Esta multiplicidad de posiciones políticas estaba condicionada por la idea de hacer confluir a sectores menos y más acomodados en un mismo lugar, por lo que se da la particularidad de encontrar dentro de un mismo espacio, a grupos provenientes de sectores populares que se sentían representados por la UP, como también otros de sectores más pudientes que eran reaccionarios a su proyecto, a diferencia de lo que fue ocurrido en gran

parte del país, dónde las clases populares y las más ricas vivían en lugares diferentes y convivían principalmente con sus propios pares.

A pesar del contraste cada vez más marcado, la vida comunitaria al interior de la UVP continuó con su desarrollo. Así, a pesar de estas diferencias ideológicas, lugares como la cancha de fútbol y las áreas verdes seguían sirviendo como lugar de encuentro entre vecinos, “Villa Portales seguía siendo ese espacio amable al cual habían llegado años atrás. Aunque el país se estaba convulsionado, la Villa Portales conservaba, no sin dificultad, su carácter de vecindad” (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.105).

Pero a medida que la polarización y el conflicto entre clases escalaba en el país, también hizo lo propio en la UVP, por lo que cada vez comenzó a crecer el recelo y la desconfianza entre vecinos que no compartían ideología política con el otro, reflejándose tanto, en espacios públicos como las misas, o privados como en la intimidad de las familias.

“Con la elección de Allende hay un momento en que claramente la comunidad queda dividida en dos; eso fue muy notorio. En las misas los curas daban derecho a la palabra durante la prédica o al leer la Biblia. Entonces la gente opinaba y era imposible no aterrizar eso a lo concreto y contingente. Se notaba claramente que había algunos que eran mucho más de izquierda y otros de derecha. La comunidad se fue fraccionando. [...] Se notaba mucho también en las familias; los viejos, los padres más reaccionarios y los hijos más de avanzada. En varias familias fuimos comprobando que eso existía, que los viejos se asustaban más, nos advertían.” (E39, antigua vecina del block 1, 60 años, como se citó en Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.105)

Se aprecia con este relato, además de lo ya mencionado anteriormente, que una vez más se ve una diferencia generacional entre los mayores y los más jóvenes, en este caso, los de más edad eran más hostiles y reaccionarios a las ideas de izquierda y, por tanto, de las que promovía la Unidad Popular, mientras que la juventud de la villa sí era más proclive a estas.

De esta manera, se puede ver que las ideas de la Arquitectura Moderna que sirvieron de inspiración para este proyecto, en cierto sentido, terminaron siendo contraproducentes pues quienes encarnaron con mayor fuerza la idea de la vida comunitaria y la organización vecinal fueron los más jóvenes, pero ellos terminaron acercándose a ideas más revolucionarias, en parte por este mismo estilo de vida más comunitario.

Al contrario de lo que pretendía el proyecto, quienes mantuvieron un estilo de vida más individualista, al no adentrarse tanto en la vida comunitaria ni en la organización vecinal, encarnaron más este sentir contrario a cualquier proyecto o idea que pudiera amenazar su recién ganada posición social, “la clase media creía haber logrado distanciarse de aquella precariedad, y todos sus esfuerzos se orientaban a la consolidación

de una posición social más holgada. El racionamiento y las colas representan la pérdida de esta condición” (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.106).

Es el desabastecimiento ocurrido durante el período, potenciado por el empresariado chileno que comenzó a acaparar los productos básicos y a venderlos en el mercado negro para desestabilizar al gobierno, una de las situaciones que más generaba rechazo dentro de la clase media, la cual veía a esta falta de productos básicos como un retroceso en su posición social, como señala Sergio Bitar, “la perspectiva de una proletarización les aterraba” (Bitar, 2013, como se citó en Olguín, 2015, p.30). Este terror al descenso social se puede apreciar en la célebre canción de la época “Valparaíso”, la cual habla de esta situación, “porque no nací pobre y siempre tuve un miedo inconcebible a la pobreza” (Gitano Rodríguez, 1972).

Es este miedo el que hace que una parte de la UVP haya sido más propensa a ideas reaccionarias respecto a la Unidad Popular, especialmente los mayores, pues ellos habían vivido el ascenso social y dejado atrás situaciones de precariedad, por lo que situaciones como el desabastecimiento, o incluso el miedo a la expropiación de sus propiedades, los hacían temer especialmente a ellos de vivir una regresión social.

Esta situación de constante polarización fue la tónica y la principal característica del período en el país, replicándose también en la UVP, en la que de todas formas como ya hemos revisado, seguía desarrollándose la vida comunitaria y seguían existiendo los momentos de encuentro entre los vecinos a pesar de sus diferencias.

La realidad político-social del país empujó a la gran mayoría de los chilenos a tomar un bando, incluso a la DC, la cual dejó atrás su posición intermedia entre el capitalismo y el comunismo, para derechizarse y adentrarse de lleno en las posiciones reaccionarias, lo que hizo que sus elementos de izquierda se alejaran del partido y se unieran a la UP.

Chile llegó a un punto sin retorno, al establecerse dos grandes bloques antagónicos, uno de izquierda, agrupando desde posiciones revolucionarias hasta progresistas y reformistas, impulsados por las clases populares organizadas; y otro grupo reaccionario, compuesto fundamentalmente por el gran empresariado chileno, sectores medios y los altos mandos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, los que se convertirían en el brazo armado de la reacción y llevarían a cabo el Golpe de Estado del 11 de septiembre 1973.

Como vimos anteriormente, la vida comunitaria al interior de la UVP siguió existiendo y desarrollándose a pesar de las crecientes tensiones políticas entre los vecinos, pero el golpe de estado significaría un quiebre aún mayor en las confianzas entre estos por dos grandes razones. La primera tiene que ver con las diferentes reacciones que generó en la villa este hecho, con tristeza y lamentación por parte de los partidarios de la Unidad Popular y con festejos y alegría de sus opositores.

“Ahora yo me recuerdo el día que cayó Allende, el 11 de septiembre del ‘73 aquí estaba lleno de banderas, había de todo, pero las banderas las ponía la gente. Alguna estaba contenta de que hubiera muerto Allende. Ellos estaban celebrando con champaña y nosotros mirábamos para abajo, estábamos llorando porque murió Allende y los amigos estaban desapareciendo”. (Jorge González, vecino de la villa, 2007, como se citó en González, 2009, p.89)

La otra gran razón de quiebre, se relacionan con las consecuencias del Golpe de Estado, con la declaración de Estado de Sitio y la consecuente supresión del derecho a reunión y de las distintas organizaciones, como las juntas de vecinos. Hechos que se sumarían a la represión vivida, traducida en sucesivos allanamientos en los días posteriores al 11 de septiembre y el asesinato de Lastenia del Carmen Lastra Ayala, vecina del conjunto que moriría de una bala en la cabeza cuando se encontraba en su departamento, en el momento que se producía un allanamiento en la UTE.

Todas estas situaciones generaron un clima de temor y de desconfianza entre los vecinos, que eliminó de golpe la vida comunitaria al obligar a los vecinos a encerrarse en sus hogares y abandonar los espacios comunes, “la vida social del barrio desaparece y aparece una tendencia al anonimato de las relaciones vecinales, debido a la reclusión dentro de los hogares, provocado por la inseguridad y temor al “otro”. El núcleo familiar cobra mayor fuerza reforzando los vínculos “hacia adentro”” (González, 2009, p.88).

La sensación de miedo a la represión de los militares se sumaba a la pérdida de confianzas entre los vecinos ocasionada tanto por la pérdida de contacto entre sí, al buscar refugio dentro de sus respectivos hogares y la prohibición de las reuniones y organizaciones, como por las ya insalvables diferencias políticas entre varios de ellos, “la vida cotidiana tampoco volvió a ser la de antes. Se cuenta que los vecinos se apuntaban y acusaban unos a otros. La desconfianza había entrado en los pasillos de Villa Portales” (Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011, p.115).

Con la victoria de la reacción, la vida comunitaria, este ideal revolucionario entendido por sus defensores, tanto la UP como la DC la enarbolaban, como una forma de transformar la sociedad fue quedando en el olvido y sustituida por el individualismo, el que se propiciaría en un inicio por la desconfianza y el temor al otro, dado el contexto de represión desatada de los primeros años de la dictadura y que luego con la implantación del neoliberalismo echaría raíces en todos los cimientos de la sociedad chilena hasta nuestros días.

De esta manera, el ideal de alcanzar la paz social mediante la vida comunitaria entre vecinos de distinta extracción social dentro de un mismo conjunto habitacional, promovida por la Arquitectura Moderna, quedó trunco en sus objetivos, pues si bien, existió una emergente vida comunitaria durante el período estudiado, a pesar de las diferencias políticas y de clase entre los vecinos, estas finalmente fueron demasiado grandes y el tiempo transcurrido demasiado breve, como para formar una identidad homogénea de gran clase media, por lo que igual a lo ocurrido en el país, las diferencias

políticas y de clase, no hicieron más que exaltarse y acrecentarse, hasta llegar a un punto sin retorno en el Golpe de Estado, momento de quiebre de la embrionaria vida comunitaria dentro de la UVP.

Conclusiones

A través del trabajo fue posible apreciar cómo en un contexto de creciente industrialización y urbanización en los países desarrollados de occidente que profundizó el problema habitacional dentro de la clase obrera, precarizando aún más su situación, surgió la Arquitectura Moderna, la que intentó resolver esta problemática, con proyectos que mezclaban en un mismo conjunto a personas de diversa extracción social, a la vez que a través de conceptos como la construcción de bloques residenciales y de equipamientos, busca promover la vida comunitaria entre los vecinos, para acabar con las tensiones de clases entre estos y alcanzar la paz social.

Considerando la situación habitacional del Chile de la época, así como la historia del proyecto y construcción de la UVP, se constató que algunos preceptos de la Arquitectura Moderna, no se cumplieron ya sea por las modificaciones realizadas debido a la venta de un paño del terreno, o la no construcción de los equipamientos debido al traspaso de la responsabilidad de la construcción a la CORVI, considerando la gran cantidad de proyectos que tenía a su cargo. Sin embargo, se verifica que al caracterizar los primeros habitantes del conjunto una de las ideas centrales de la Arquitectura Moderna, la confluencia en el mismo de vecinos de diversa extracción social sí se cumple.

A través de los proyectos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende se logra apreciar la visión que poseían estos gobiernos sobre la clase media chilena y viceversa, y a su vez describir y analizar la forma en que la creciente polarización política social influyó en la vida comunitaria al interior de la UVP, no permitiendo acabar con las tensiones de clase en el conjunto.

Así, se comprueba la hipótesis inicial de que la idea de impulsar proyectos habitacionales que promuevan la vida comunitaria responde a la intención de acabar con las tensiones de clase, y que el desarrollo de esta, si bien en una fase emergente y un tanto embrionaria, se encontró con un camino de piedras por la creciente polarización política del período y fue interrumpida de manera abrupta por el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, evitando que cumpliera con su propósito de generar paz social, pues la agudización de las tensiones de clases y la polarización política en el país fue tan grande, que hizo aflorarlas también dentro de la UVP, a pesar de la existencia de vida comunitaria entre los vecinos.

La metodología utilizada permitió armar un marco conceptual y un abanico bibliográfico suficiente para poder conseguir la información necesaria para llevar adelante esta investigación, mientras que el análisis cualitativo al que fueron sometidas las diferentes fuentes posibilitó poder responder la pregunta de investigación, obtener las

conclusiones del trabajo y cumplir el objetivo general trazado originalmente, comprender la intencionalidad política detrás del proyecto habitacional Unidad Vecinal Portales y analizar la forma en que llevó a cabo la vida comunitario en el conjunto durante el período de 1964-1973.

De esta manera, esta investigación viene a aportar en el campo de la Historia Social Urbana pues toca el tema de por qué se buscaba la vida comunitaria en una unidad vecinal destinada a la clase media y el cómo se dio. La presente investigación abre posibles futuros estudios sobre otros conjuntos habitacionales con características similares durante el período estudiado, como podrían ser la Villa Frei o la Villa Olímpica, proyectos igualmente impulsados por la Caja de Empleados Particulares y destinados para sus afiliados; o también investigaciones sobre la vida comunitaria en la Unidad Vecinal Portales, en otro período de tiempo, como podría ser la dictadura o el retorno a la democracia.

Es importante destacar la importancia de recoger los aportes de otras disciplinas, como en este caso pueden ser los estudios desde la arquitectura, de la sociología o de la antropología, pues solo recogiendo estos es posible realizar investigaciones de este tipo y hacer que la historiografía continúe avanzando.

Referencias bibliográficas:

Fuentes:

1. Partido Demócrata Cristiano (Chile), (1967). Un programa y un gobierno. Del Pacífico. Santiago, Chile. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9081.html>.
2. Partido Demócrata Cristiano (Chile), (1965). La democracia cristiana y la revolución en libertad. La Nación. Santiago, Chile. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9080.html>.
3. Unidad Popular (Chile), (1970). Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende. Santiago, Chile. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>.

Libros:

1. Bourdieu, P. (1988). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto (M.C. Ruíz de Elvira, trad.). *Taurus*. (Obra original publicada en 1979)
2. Forray, R., Márquez, F., & Sepúlveda, C. (2011). Unidad Vecinal Portales (1955-2010). *Arquitectura, identidad y patrimonio*. Santiago, Chile.
3. Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM ediciones. Santiago, Chile.
4. Harnecker, M., & Uribe, G. (1979). *Clases sociales y lucha de clases* (Vol. 5). Santiago de Chile: Akal.
5. Kingman, E. (2009). Estudio introductorio Lo urbano, lo social: la historia social urbana. En *Historia social urbana. Espacios y flujos*. Quito: Flacso. pp.11-36
6. Marx, C. y Engels, F. (2009). *El Manifiesto Comunista* (Grupo de Traductores de la Fundación Federico Engels, trad.). Fundación Federico Engels. (Obra original publicada en 1848)
7. Ruiz Miguel, A. (1992). La socialdemocracia. En F. Vallespín ed., *Historia de la Teoría Política*, 4. Historia, progreso y emancipación. Madrid: Alianza Editorial. pp. 212-261

Artículos

1. Candina Polomer, A. (2021). Las clases medias como territorio en disputa: la Unidad Popular y los futuros posibles. *Anales De La Universidad De Chile*, (18), pp. 153–164. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2020.60817>
2. CELADE, C. L., & de Demografía, C. (2005). América Latina: urbanización y evolución de la población urbana, 1950–2000. *Boletín Demográfico*, 75.
3. De Marinis, P. (2010). La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (1), 1-36.

4. García Bossio, H. Clave hermenéutica del desarrollismo [en línea]. *Revista de Historia*. 2020, 1 (27). Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10761>
5. Heskia, I. (1973). Distribución individual y familiar del ingreso en Chile (1960-1969). Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144888>
6. Hidalgo Dattwyler, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *Eure (Santiago)*, 33(98), 57-75.
7. Olguín, R. (2015). Clases medias, EMPART y desarrollo urbano. El caso de Villa Frei 1968-2014. *Revista Diseño Urbano & Paisaje-DU&P*, 12(29).

Tesis

1. Bonomo U. (2009). *Las dimensiones de la vivienda moderna: la Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile, 1948-1970*. Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile).
2. González, L. (2009). Unidad Vecinal Portales: historia de una identidad barrial. Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología, Tesis para optar al título de Antropóloga Social. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/373>
3. Moscoso, B. (1968). *Estudio social y urbano del conjunto habitacional Unidad Vecinal Portales*.
4. Munita Lira, J.H. (2016). De la unidad vecinal portales a la unidad vecinal providencia, expresión de los postulados del movimiento moderno en Chile. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.
5. Román Román, P. (2013). Comunidad e identidad. Una mirada entre los residentes de la Unidad Vecinal Portales. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/115957>

Leyes

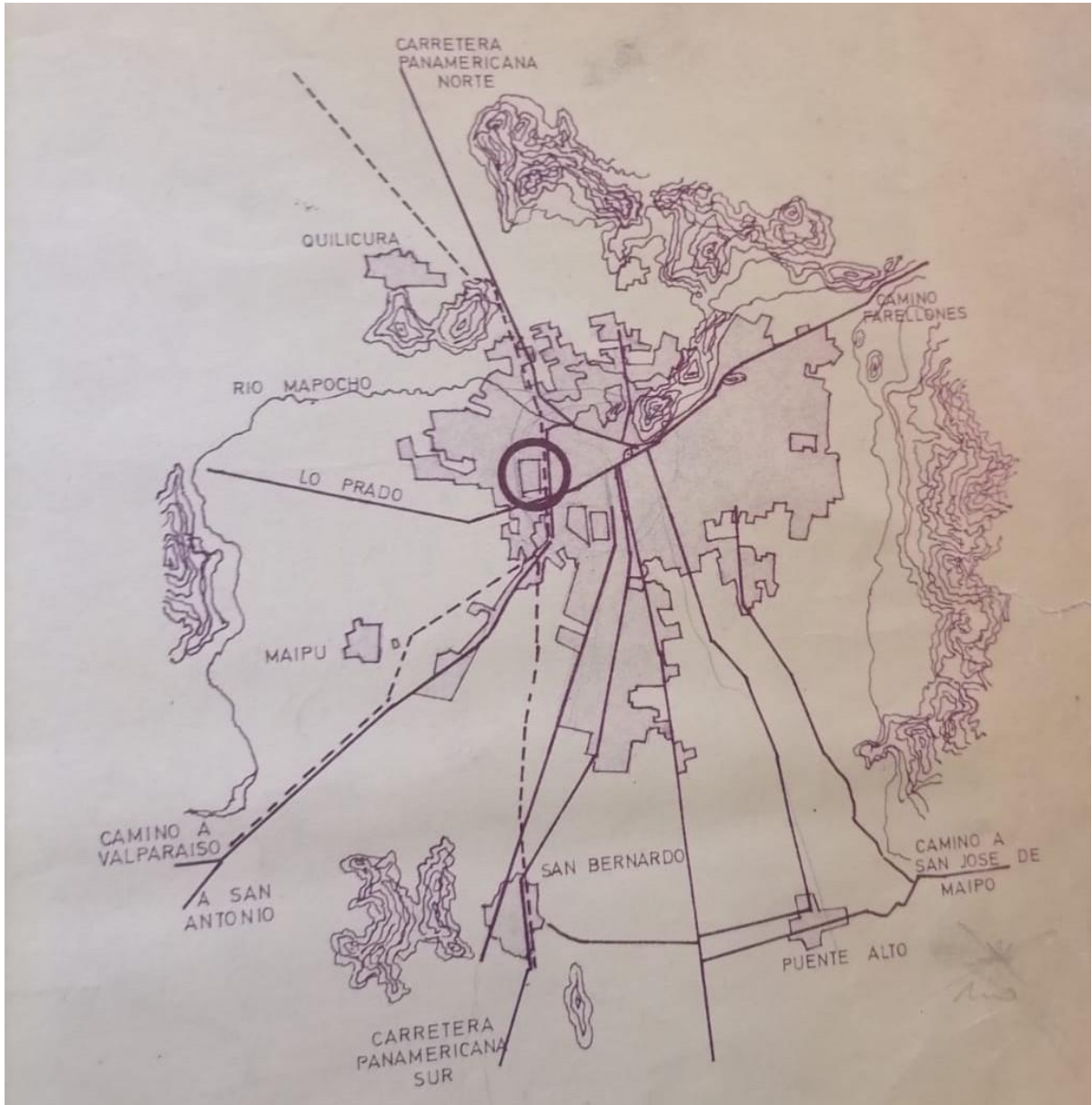
1. Decreto con Fuerza de Ley 2, Fija texto definitivo del DFL2, de 1959, sobre Plan Habitacional. Ministerio de Hacienda, julio 31, 1959, Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/2lcel>
2. Ley No. 16880, Organizaciones Comunitarias, julio 19, 1968, Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/2lwid>

Canción

1. Osvaldo “Gitano” Rodríguez, (1972). Valparaíso [Canción]. En *Tiempo de Vivir*. DICAP.

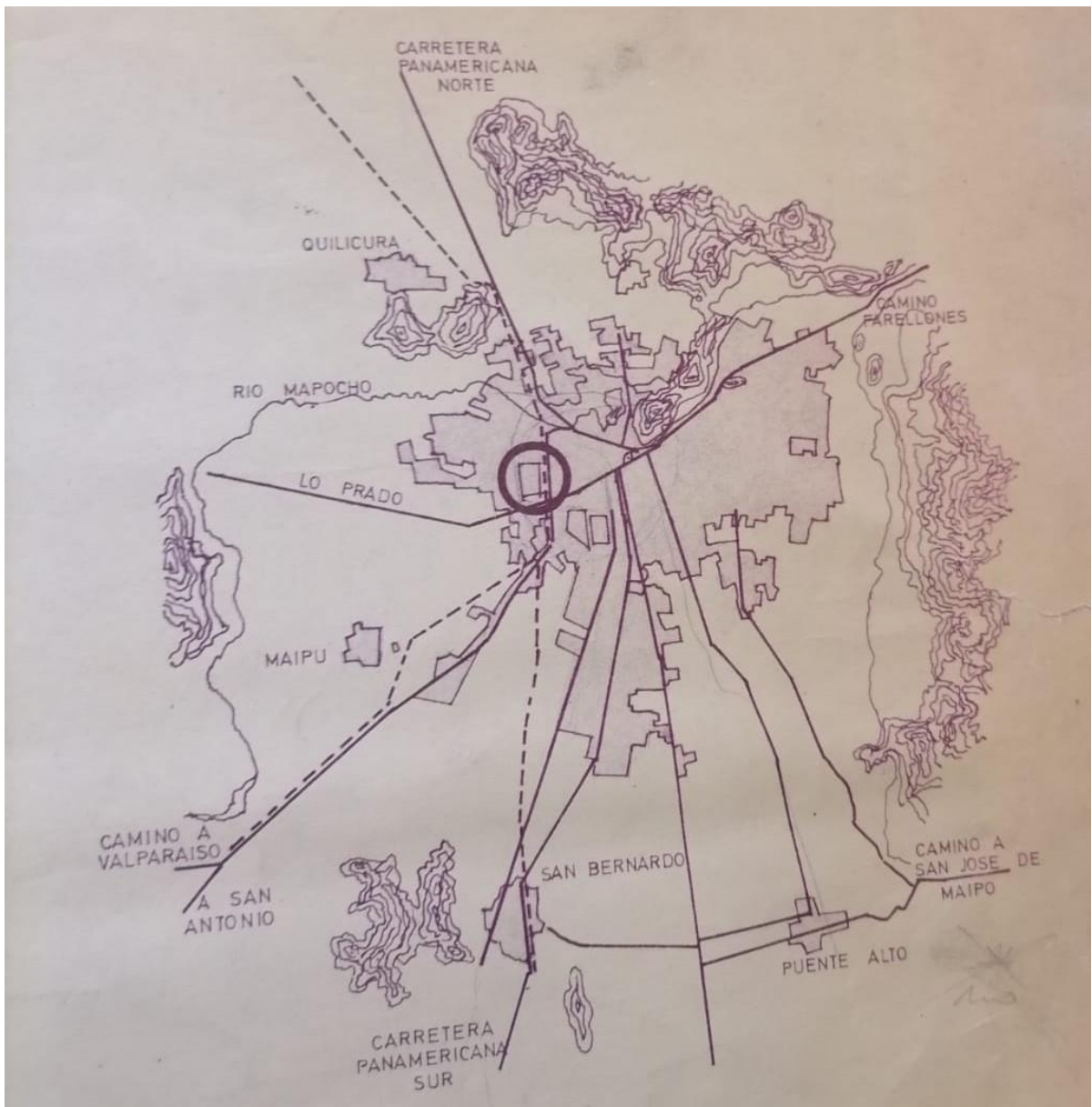
Anexos

Anexo 1



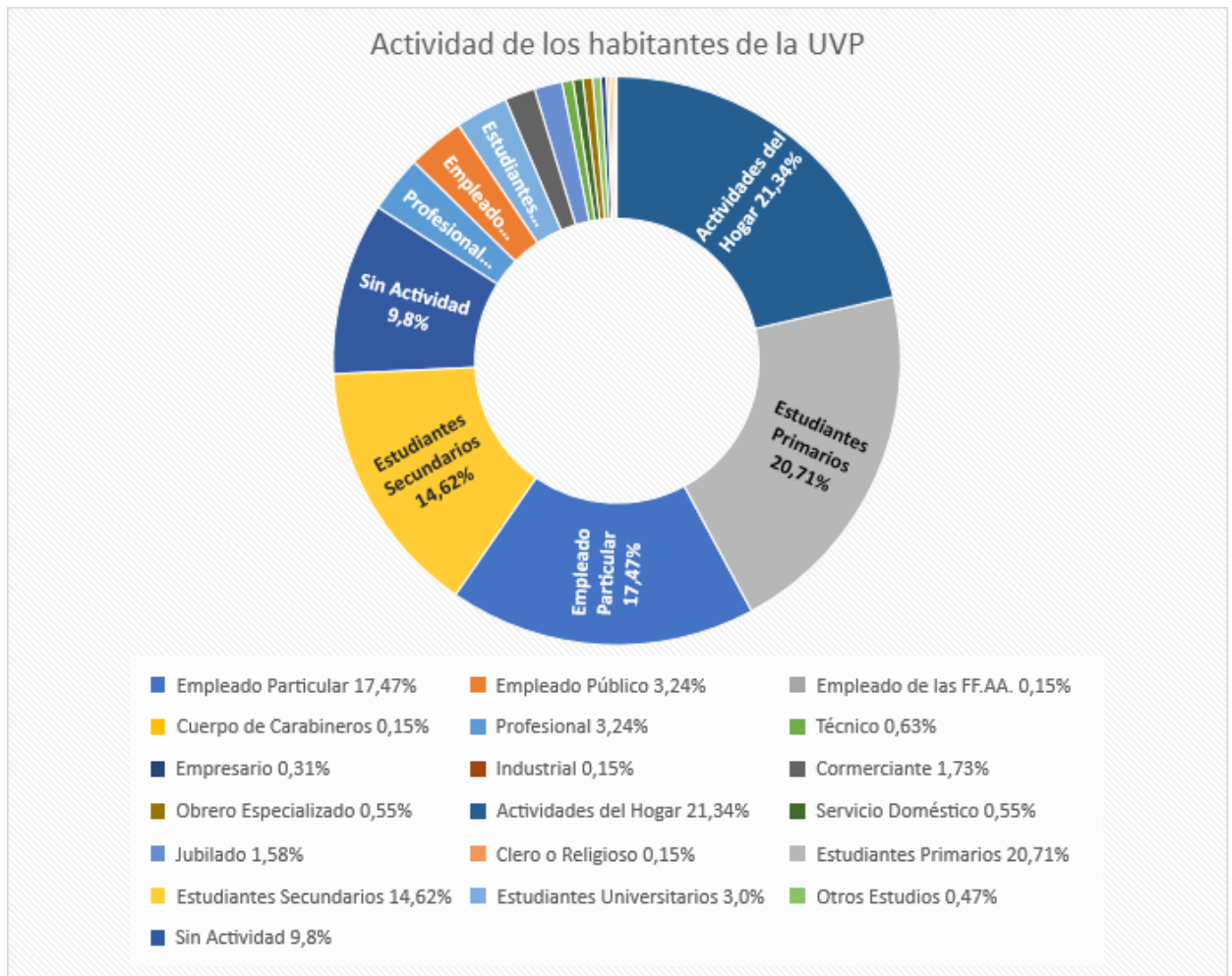
(Mapa de Santiago de la época en dónde se aprecia la ubicación de la UVP en la ciudad, plano sacado de Moscoso, 1968, p.5)

Anexo 2



(Mapa de Santiago de la época en dónde se aprecia la ubicación de la UVP en la ciudad, plano sacado de Moscoso, 1968, p.5)

Anexo 3



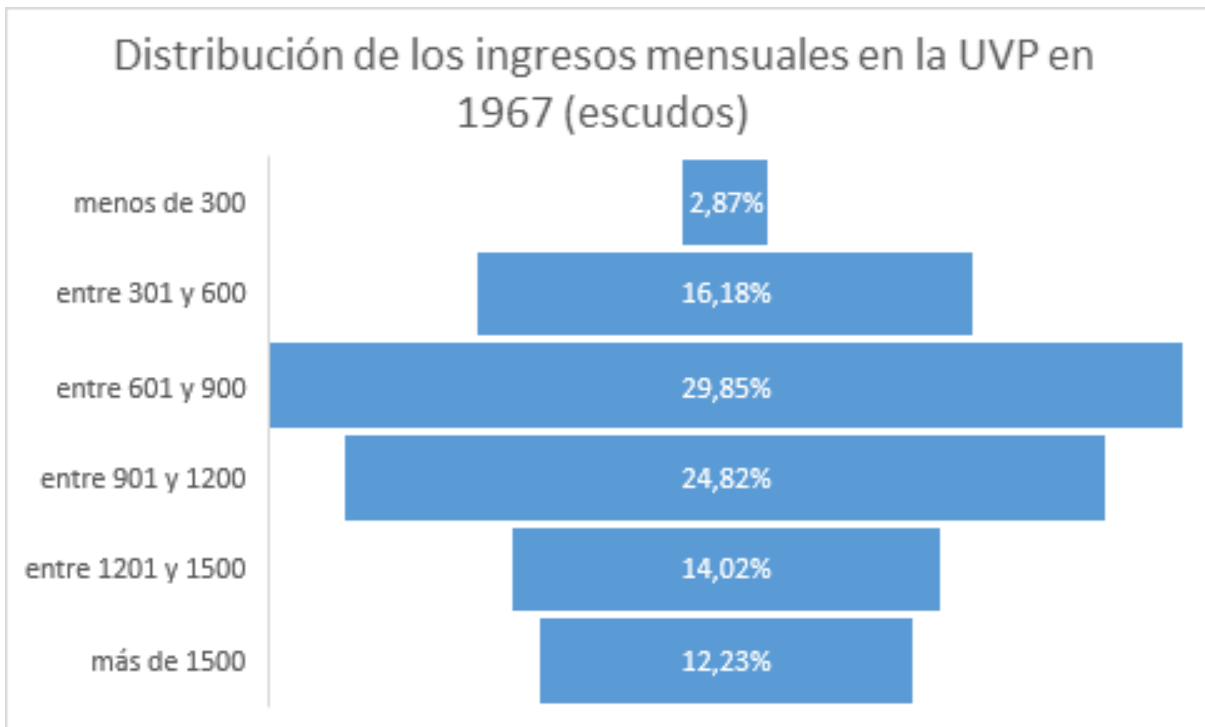
(Gráfico que detalla las distintas actividades de los habitantes de la UVP, datos extraídos de Moscoso, 1968)

Anexo 4



(Gráfico que señala la distribución etaria y de sexos entre los vecinos de la UVP, datos extraídos de Moscoso, 1968)

Anexo 5



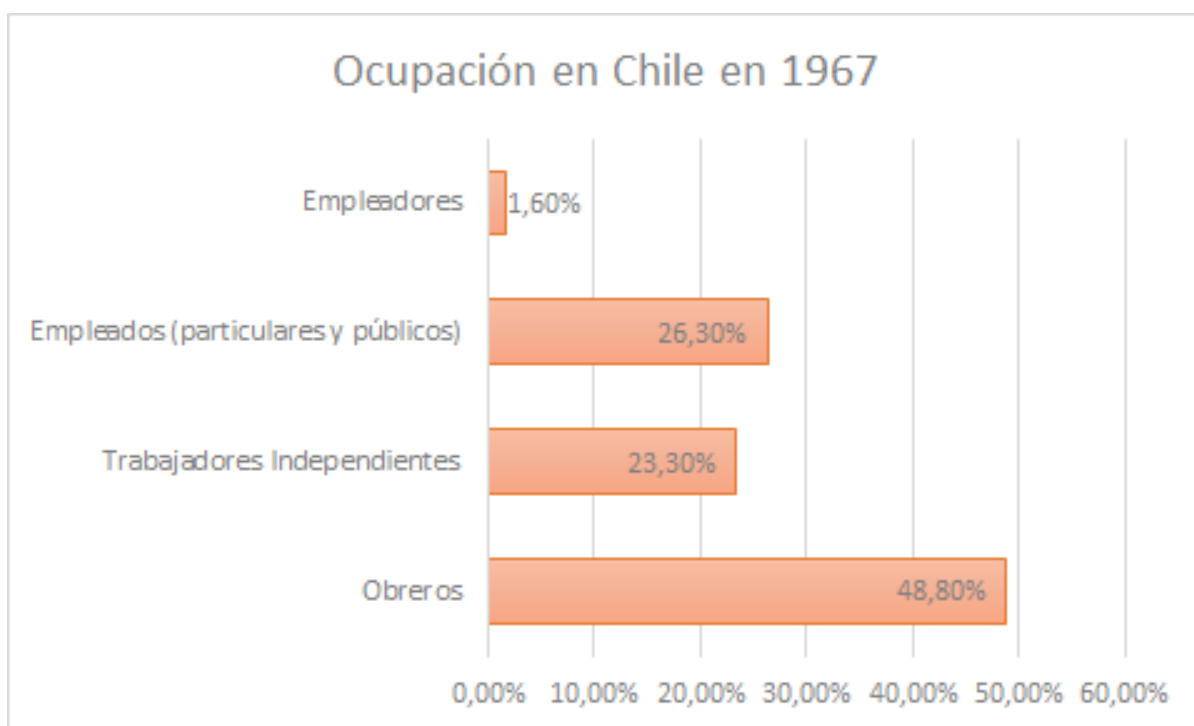
(Gráfico que muestra la distribución de los ingresos mensuales en escudos entre los vecinos de la UVP, datos extraídos de Heskia, 1973)

Anexo 6



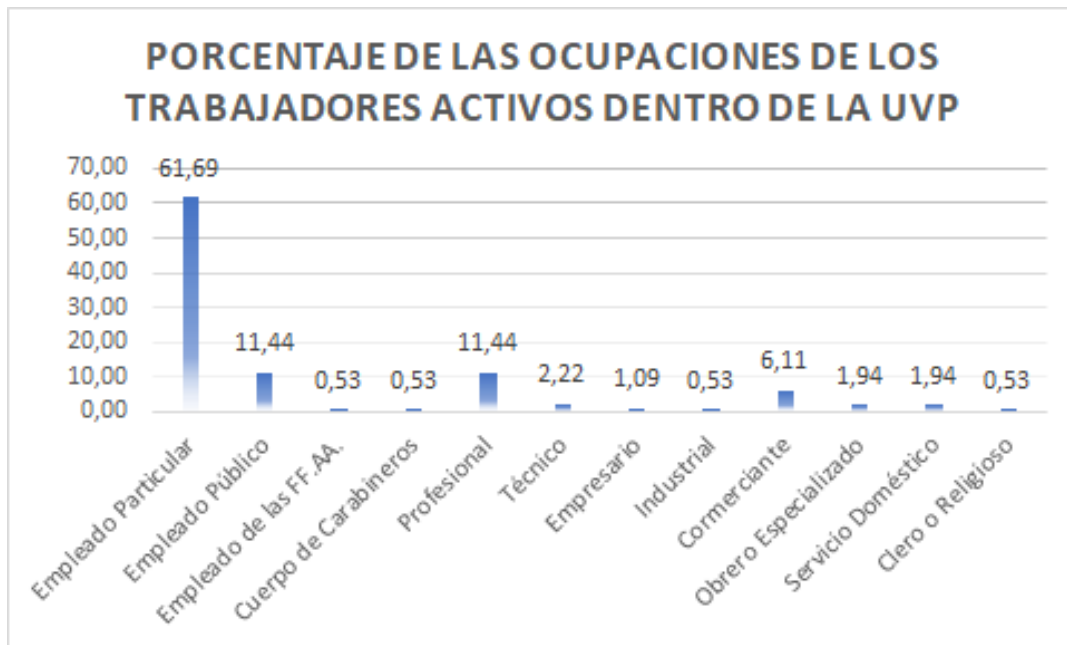
(Gráfico que muestra los ingresos medios de empleadores, empleados, trabajadores independientes, obreros y el global, así como el salario vital bruto y líquido en el año 1967. Datos extraídos de Heskia, 1973)

Anexo 7



(Gráfico que muestra la ocupación en el país de quienes mantienen un empleo, datos extraídos de Heskia, 1973)

Anexo 8



(Gráfico que muestra el porcentaje de las ocupaciones de los trabajadores activos dentro de la UVP, elaborado en base a datos extraídos de Moscoso, 1968)